

LA TRIBUNA | Ricardo Mur Monserrat, presidente de CEOE Zaragoza

Por una recuperación inclusiva

España y Aragón tienen que seguir políticas económicas que conjuguen el fomento de la competitividad de las empresas con el cierre de las brechas sociales

Estamos acostumbrados a un debate simplificado, de blancos y negros, de líneas rojas que a menudo nos presentan opciones antagónicas. Este reduccionismo ideológico promueve los enrocamientos e imposibilita a menudo la adopción de soluciones basadas en acuerdos y equilibrios razonables. Situaciones tan duras como la crisis económica y social que todavía estamos sufriendo nos enseñan que no ha habido camino fácil para nadie. Y que ha sido la suma del esfuerzo de todos lo que nos ha permitido cambiar la tendencia y empezar a recuperar el crecimiento y el empleo. Es necesario un análisis sosegado de las causas que nos llevaron hasta aquí y de cómo se pue-

de salir encauzando soluciones que aúnen crecimiento económico y cohesión social. La construcción europea ha estado basada en esos equilibrios, conjugando democracia política, progreso económico y bienestar social.

Crear valor, no solo económico sino también social, está en el epicentro de la actividad empresarial, porque es lo que permite el progreso, la generación de riqueza y oportunidades. Y por eso, como parte activa y decisiva de la sociedad, las empresas también deben ser actores claves en esta recuperación inclusiva. El antagonismo entre crecimiento económico y cohesión social se ha situado en el debate político como justificativo de determinadas políticas públi-

cas, si bien, cuando se profundiza en el análisis, vemos que son conceptos complementarios que caminan indisolublemente unidos.

Esta complementariedad requiere de una calidad institucional con altura de miras, que promueva políticas y legislación que fomenten la competitividad, la inversión y la creación de empleo, en un entorno de seguridad jurídica, al tiempo que desarrolla una política distributiva que ayude al cierre de las brechas sociales. Solo así conseguiremos mejorar como sociedad.

Hablemos pues de un crecimiento inclusivo, que permita conjugar esa mayor competitividad de nuestras empresas con una política redistributiva adecuada,

defendiendo lo local en un mercado cada vez más global, todo ello desde un debate político abierto sin apriorismos y donde se analicen los matices y consecuencias de cada decisión. Unir y aprovechar estrategias es la clave para hacer propuestas beneficiosas para el conjunto de la sociedad. Es una responsabilidad de todos para encarar un modelo de crecimiento y reindustrialización sostenible y con gran calado social, sumando fortalezas para hacer frente a las desigualdades y avanzando en la creación de oportunidades.

Salir de la crisis significa seguir aumentando el empleo y también la calidad del mismo, la recuperación tiene que ser inclusiva. De prosperidad inclusiva escribía recientemente el catedrático Joan Tugores, apuntando un camino que pasa porque, en los ámbitos de la competitividad y la cohesión, de los mercados y los gobiernos, de lo global y lo local, seamos capaces de restablecer de forma constructiva y creativa la complementariedad de los equilibrios razonables.